

ARQUITECTURA



en peligro DE EXTINCIÓN

A MEDIO CAMINO ENTRE EL TALLER ARTESANAL, LA FÁBRICA DE ELEMENTOS DECORATIVOS ARQUITECTÓNICOS Y EL ESTUDIO DE RESTAURACIÓN, EL TRABAJO EN ESCAYOLA DE ITÁLICA ES EL SECRETO MEJOR GUARDADO DE LOS EXQUISITOS INTERIORISTAS Y ARQUITECTOS DE NUESTRO PAÍS.

Texto: **Alejandra Manzano.**

TALENTO POR DESCUBRIR

Desde su taller en Beniparrell (Valencia) la familia Blanco y sus quince empleados crean verdaderas obras de arte en escayola. Han pasado de estar en la sombra a ser imprescindibles para aquellos que valoran revestir los espacios con intención y la belleza de lo exclusivo.



a

unque Carmelo Blanco ya está jubilado, no hay día en que no se acerque al taller que ahora dirige donde su hijo, con quien comparte nombre y pasión por la escayola. Las tornas han cambiado -hace 40 años, era el pequeño Carmelo quien con apenas dos años, bajaba a la cochera de casa en el pequeño pueblo de Vall d'Uixó y se paseaba entre moldes y sacos de escayola para ver trabajar a su padre- pero el fondo es el mismo. “Él siempre tuvo la espinita de no tener formación académica, por lo que me inculcó la necesidad de aprender dibujo técnico”. Aquí el trabajo se hace como se ha hecho toda la vida: a mano. Dibujar, tallar y modelar elementos decorativos arquitectónicos en diferentes estilos y a cualquier escala, ya sean ménsulas, cornisas, rosetones, pilastras, columnas o relieves en artesanado. Cuando más complicado es el proyecto, más ilusión le ponen, y eso es lo que les hace ser especiales. Se inspiran en techos palaciegos, en obras de arte y en libros antiguos de arquitectura, y esa combinación de oficio, talento y experiencia les ➤



COMO ANTES, PERO AHORA
Arriba. Las molduras y los relieves acaparan las miradas en un proyecto de Iñigo Iriarte y, al lado, el tallado del fuste de una columna de 5 m. **A la derecha.** En la nueva casa de la interiorista Beatriz Silveira en Madrid, Itálica consiguió restaurar las molduras, cornisas y rosetones de los altísimos techos.





50 AÑOS DE HISTORIA

Arriba. Carmelo Blanco, el fundador, empezó a trabajar con la escayola a los 14 años.

Abajo. Un mural con garzas talladas a mano para un proyecto del interiorista Miguel Muñoz en Madrid.



« ha convertido en el arma secreta de los mejores interioristas y arquitectos del país. La lista es interminable: María Santos, Galán Sobrini, Jaime Beriestain, Alejandra Pombo, Estudio Morgan... “Cuando hacemos un proyecto desde cero, dibujamos la pieza a tamaño real y la tallamos. Nunca repetimos, todos los diseños son personalizados y adaptados a la idea del interiorista o del arquitecto. Es un trabajo tremendamente minucioso, en el que utilizamos escayola cerámica de grano muy fino y una dureza de 1500 kg/cm² (la normal alcanza los 250 kg/cm², así que la diferencia es sustancial)”, explica Carmelo.

Por si fuera poco, el equipo de Itálica (el nombre es un homenaje a la primera ciudad romana en Hispania), también recupera aquello que parece irrecuperable, trabajando estrechamente con arquitectos especializados en Patrimonio. “A veces, a partir de un pequeño fragmento, tienes que reproducir el resto de forma fidedigna. Si haces el molde *in situ* y fallas, el diseño desaparece contigo”, explican. Pero resaltan que la recuperación de piezas antiguas es una de las cosas más emocionantes de su trabajo “porque es alargar la vida y la obra de alguien que hacía lo mismo que nosotros hace muchos años”. Saben que están en peligro de extinción, pero por fin les ha llegado el reconocimiento. ¿Lo último? Las tiendas de Zara Home en todo el mundo y un espectacular relieve de 4 metros en el restaurante Rhudo. ■